

Reseña de ¿Por qué obedecer?

Georges Didi-Huberman (2024). Adriana Hidalgo Editora, 2024, 51 pp.

Reseña bibliográfica por Alexis Chausovsky*

Fecha de Recepción: 14/03/2025

Fecha de Aceptación: 19/06/2025

Entre 1929 y 1932, desde los estudios de Radio Alemania de Berlín, Walter Benjamin brindó un conjunto de disertaciones para el público infantil. La caza de brujas, Kaspar Hauser, la filatelia, Nápoles, los gitanos, los juguetes fueron algunos de los tópicos que se reunieron en aquella serie denominada *Aufklärung für Kinder*, “iluminaciones para niños”. Ensayando un gesto pedagógico-político, Benjamin responde al advenimiento de las sombras nacionalsocialistas narrando para aquella audiencia que, en algún punto, cobijaba algunas de las escasas luces emancipatorias que aún restaban en Europa.

Bien se sabe que las alocuciones radiofónicas de Benjamin constituyeron un motivo de estudios a lo largo y ancho del mundo desde las disciplinas académicas más heterogéneas¹. Pero también han sido y son referencia indispensable para proyectos educativos destinados a los más pequeños. Entre ellos se encuentra un ciclo de “pequeñas conferencias” para niños y niñas que la artista Gilberte Tsaï ha organizado desde 2021 en Montreuil convocando a intelectuales y artistas, inspirándose en aquel título de los relatos benjaminianos. La consigna fundamental de estas exposiciones ha

* Docente e investigador de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). ORCID: 0000-0002-1049-1662. Correo electrónico: alexischausovsky@gmail.com

¹ Una de las investigaciones más logradas al respecto se halla en el libro *Kinder für die Aufklärung. Infancias e interrupciones en las emisiones radiofónicas de Walter Benjamin* de Ana Lanfranconi (2018). El trabajo proviene de la tesis doctoral de la autora, denominada “Walter Benjamin: infancia y politización”, presentada en la Universitat de Barcelona en 2017 y que obtuvo el Premi Internacional Memorial Walter Benjamin. Su escritura transgrede las fronteras de la filosofía, e incluso de las materias académicas en general. Combinando la exégesis rigurosa y una fuerte sensibilidad por los problemas del presente, Lanfranconi explora áreas centrales de la obra del pensador alemán, al tiempo que brinda pistas específicas sobre dilemas en torno a las infancias, los medios de comunicación y la política.

sido que los oradores se dirigieran realmente a los niños, sin menosprecio, sin una mirada coloreada por la ternura de la infancia, sino en un ademán de amistad intergeneracional. A ese plan se integra la conferencia “¿Por qué obedecer?” que Georges Didi-Huberman brindara en el Nouveau Théâtre el 16 de octubre de aquel año.

En términos puntuales, *¿Por qué obedecer?* es una adaptación de tres capítulos del libro de Didi-Huberman *La Fabrique des émotions disjointes (Fait d'affect, 2)*, publicado por Éditions du Minuit en 2024. El volumen, traducido por Delfina Cabrera y Mariano Goicochea, se divide en dos partes: la conferencia propiamente dicha que le da denominación y la transcripción de las preguntas y respuestas que se produjeron tras su desarrollo.

A modo de introducción, el crítico francés pone de relieve que la presunta facilidad de la vida infantil no es otra cosa que el producto de la simplificación que de ella hacen los adultos. Los pequeños pueden aparecer como seres libres para jugar, pero también están obligados a obedecer. En esa *intimación*, que, por supuesto, involucra su *intimidad*, se desordena el mundo interior, ya sea porque una prescripción se entienda como comprensible y necesaria o como absurda y arbitraria. Por momentos, la advertencia de un adulto se hunde en un lodazal que no permite reconocer si se trata de un consejo o de una orden, de una sugerencia bienintencionada o de una expresión de control y coacción.

Nuestro autor apunta contra aquella autosatisfacción de los mayores que se creen personas hechas en su totalidad, completas, contentas con lo que ya saben. La arrogancia y el sentimiento de superioridad que de allí emanan y que redundan en un temperamento sistemáticamente autoritario ocultan el padecimiento que conlleva el hecho de que los adultos estén obligados a obedecer mucho más que los niños y se distancien de la libertad de jugar.

Así, entonces, Didi-Huberman invita a su joven público a reflexionar en conjunto acerca de las maneras de no obedecer jamás ciegamente, pero también a no desobedecer sin motivos. Allí se tiende el hilo de oro que guía su exposición. En otros términos, propone ejercer la crítica (y poner en funcionamiento la facultad de discernir)

en torno a aquello que se pretenda imponer en función de develar lo que ello supone (*por qué*) y de lo que implica (*para qué*)

El primer punto en el que Didi-Huberman posa la mirada será protagonizado por aquel personaje que en su infancia fuera indicado como el malo por excelencia: Adolf Hitler. El interrogante que comparte con los niños se refiere tanto a la crueldad que se puede infligir como el motivo por el que tanta gente puede consentir órdenes funestas. Desde allí, reconoce que las alocuciones de Hitler aferraban el deseo –no sólo general, sino– individual de cada persona que lo escuchaba, fascinada por la energía que producían los discursos de odio que prometían con pasión la exclusión y la destrucción. La gente, subyugada al líder, carecía de ideas y de emociones propias, y allí radicó su aceptación acrítica de las órdenes. Si bien estas apreciaciones no resultarán en principio novedosas, sí ofrecen una nueva luz al indicar que la obediencia tiene como condición *sine qua non* una red que liga lo individual y lo colectivo; hay una cadena de obediencia; una arquitectura de obediencia cuya parte más espectacular puede ser un dictador que acalle la crítica, pero que involucra a quienes lo sostienen desde arriba y a quienes lo reconocen de modo incontrovertible desde abajo.

Dirá nuestro autor: “Hitler se presentaba como un ‘propagandista’ cuyo trabajo consistía en ‘inculcar’, mediante cierto tipo de persuasión, y por la fuerza, de ser necesario, su doctrina a toda una población que él consideraba ‘material humano’” (2024, pp. 17-18). Con ello procuraba someter y seducir a un público que configuró un tipo de sumisión por la cual “obedecerá entonces con la certeza de que actúa libremente” (2024, p.18). La obediencia no sólo se expresa en actos particulares de barbarie; colabora con toda una cultura de la barbarie.

Al inquirir acerca del modo en que se construye una arquitectura de la obediencia, Didi-Huberman acude al ejemplo de Adolf Eichmann. Retornando a las célebres elaboraciones de Arendt, nuestro autor subraya que se trata de un ser que puede hacer el mal sin mostrarse particularmente “malo”. Pero, aún más, el pensador francés señala que al mismo tiempo en que se llevaba a cabo el proceso contra Eichmann se pone en funcionamiento el proyecto de Stanley Milgram sobre la obediencia a la

autoridad en Yale. Con estas referencias, que demuestran que no es necesario tener ideas cargadas de odio para ser un fascista en potencia, no sólo se pone de manifiesto que la obediencia acrítica supone el abandono del poder de pensar, sino que también hace lo propio con el poder de emocionarse. El paroxismo afectivo se volverá también paroxismo efectivo: a la vez que se exaltan las emociones se pueden generar concesiones insensibles a la violencia y la masacre. Sobre esa base se asienta la esclavitud. Por eso, Didi-Huberman se remonta el *Diario de trabajo* de Brecht de 1942, postulando que el fascismo es un sistema de gobierno capaz de esclavizar a un pueblo con tal de servirse de él para esclavizar a otros. Se somete a las personas brindando una presunta doble ventaja al obedecer: no se tiene responsabilidad sobre el mal que harán y a la vez pueden explotar a las personas más débiles².

A continuación, nuestro autor da un paso adicional para pensar el presente. Sabe que se le puede imputar que Hitler, Eichmann o Milgram son personajes del pasado, y por eso se ocupa de aclarar que el pasado no se ha liquidado ni superado. No está el *Führer* pero hay neonazis y persiste el uso del auto del pueblo, el *Volkswagen*, que el líder proyectó; no está el especialista en deportaciones pero se siguen usando los trajes diseñados por Hugo Boss, quien trazó las vestimentas de las SS. Milgram demostró que la sumisión a la autoridad y la potencia de aniquilación se guarda también en las personas que viven en regímenes democráticos y en el denominado "mundo libre". Por eso, es necesario detenerse en los hodiernos hechos concretos y hechos del lenguaje que revelan los peligros de la ligazón entre obediencia y asolamiento.

En primer lugar, Didi-Huberman se vuelca hacia el ejemplo del predominio actual de la palabra *gestión*. Ensalzada entre los gerentes de empresas, los funcionarios o al interior de las familias, la gestión se levanta como el modo de dirigir, administrar y organizar establecimientos y acciones. Considerada como si fuera un fin en sí mismo, gana legitimidad sin necesidad de dar cuenta de sus fundamentos, y allí se hace evidente

² Está claro que las referencias a las obras de Arendt o de Brecht conducen directamente a otras producciones de nuestro autor. Entre ellas, podemos nombrar directamente a *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2014) y *Cuando las imágenes toman posición* (2008). Desde ya que todos sus estudios sobre las emociones tienen un punto de inflexión en *¡Qué emoción! ¿Qué emoción?* (2017).

que nuestras vidas pueden ser mutiladas, amputadas, esclavizadas en su nombre. La omnipresencia de la gestión ilustra los lazos entre el mundo totalitario (nazi) y el mundo democrático (liberal) actual. A partir de su lectura de *Libres para obedecer* de Johann Chapoutot, Didi-Huberman focaliza su atención en la figura de Reinhard Höhn, quien fue profesor de derecho y economía durante el Tercer Reich y se dedicó, entre otras tareas, a la "gestión de territorios" conquistados por la Alemania hitleriana, delineando estrategias de aniquilación de sus pueblos. Tras la guerra, Höhn permaneció en su país, donde fundó el instituto de investigación de economía política que, siguiendo el modelo de la Harvard School of Business, tenía el objetivo de mejorar la "gestión de recursos humanos". "Así como antes, al igual que Hitler, había hablado de 'material humano' y 'gestión humana' (*Menschenmaterial, Menschenführung*), ahora hablaba de 'capital humano', 'recursos humanos' y *management*" (Didi-Huberman, 2024, pp. 27-28). Sus cursos eran dirigidos a alumnos a quienes se les enseñaba el valor de la dominación, cuyo valor principal sería el de hacerles creer a las personas que son libres, libres para obedecer.

La misma línea seguirán quienes obtuvieran el Premio Nobel como Friedrich Hayek en 1974 o Richard Thaler en 2017. El primero, teórico del liberalismo, llegará a decir que preferiría un dictador liberal a un gobierno democrático sin liberalismo económico. El segundo, investigador de la economía conductual, esgrimirá modos de orientar el comportamiento de los consumidores de manera tal que adquieran lo que ya se definió de antemano que iban a comprar; estableció así el paternalismo libertario. En ambos casos se procura consolidar con sutileza la felicidad de obedecer órdenes que no se comprenden.

El segundo ejemplo que visita Didi-Huberman se refiere a la palabra *promoción*. El vocablo hace creer que hay formas de aprovechar garantías para "ganar" de algún modo, aunque, no obstante, acarree necesariamente el gasto de dinero. Uno de sus inventores sería Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, que fue consultor de comunicación y dirigió un comité para influenciar en la opinión pública en pos de que aceptara el ingreso de Estados Unidos en la guerra a pedido del presidente Woodrow

Wilson en 1917. Luego se volcó a orientar los deseos inconscientes de la gente para que consumiera productos como cigarrillos. En su libro *Propaganda* de 1928 explicará las técnicas para transformar la opinión pública en un movimiento unánime y dócil. Entre sus líneas se leerá que la publicidad, como medio para cristalizar emociones, contribuirá con un gobierno invisible tras el cual se yerguen las empresas que definen qué es bueno o malo para una sociedad. Con ello cierra el círculo Didi-Huberman, pues indica que son esas mismas técnicas las que en el plano político pueden convencer del asesinato y la masacre.

Entonces, ¿qué hacer? La respuesta, no por axiomática, carece de validez: no obedecer irreflexivamente, juzgar por nosotros mismos, analizar y discernir por qué sería bueno o malo obedecer. Los niños, como seres en devenir, habrán de aprender a ejercer el espíritu crítico; pero ello no es una cuestión *de hecho*, sino que hay que producirlo. Didi-Huberman los convoca: "ustedes son lo que nosotros, los adultos, no deberíamos olvidar jamás. Un adulto que olvida su 'devenir-niño', al decir de filósofos como Nietzsche o Deleuze, es un adulto que ha perdido lo esencial. ¿Pero cómo persistir, cuando devenimos adultos, en ese *devenir-niño* vital? Jugando, no dejando de jugar. Aprender, sí, pero aprender jugando" (Didi-Huberman, 2024, p. 34)³. En el quebrantamiento de las jerarquías habituales propio del juego es donde se abre el hiato para deshacer los enunciados pretendidamente validados como una orden. En el juego es donde Didi-Huberman reflota la potencia insurreccional. Cuando alguien les dice a los niños que "no hay por qué", que no es necesario explicar los motivos o los fundamentos de una orden, es cuando hay que rebelarse.

La segunda parte del libro, sumamente breve, reúne algunas preguntas y

³ El tópico del juego, y, particularmente, del juego infantil, será objeto de la escritura de Didi-Huberman en *Ante el tiempo* (2008), *Lo que vemos, lo que nos mira* (2014a) y *El hombre que andaba en el color* (2014b), entre otros. Sus apreciaciones se enlazarán con un breve artículo (2015) en el que al estudiar hace algunos años los matices del concepto de iluminación profana en la obra de Benjamin, hablará precisamente de las *Aufklärung für Kinder* como aquellas piezas que poseen una luz nacida de una capacidad eminentemente infantil: la de pensar jugando, la de tomar posición en la dis-posición de las cosas, en el montaje y desmontaje de cada elemento. Desde ese sitio, la palabra va más allá de su manipulación utilitaria producida con su inserción en los discursos establecidos y abre vías para iluminar la historia.

respuestas que se produjeron tras la conferencia de Didi-Huberman. Allí se refuerzan los argumentos expuestos, a la vez que se ofrecen pistas de los fundamentos que soportan sus planteos y las pistas para continuar la investigación. El pensador muestra perspectivas para pensar líneas de fuga que lleven a corrimientos respecto de lo dado. En ese mismo camino invita a los niños a hacerse preguntas, a vincular obediencia y responsabilidad y, sobre todo, a dar cuenta de cómo las emociones, los afectos y los sentimientos son una dimensión primordial para atender en el escenario contemporáneo.

Quien haya transitado estas páginas reconocerá que el libro de Didi-Huberman se aboca a temas y problemas ya ampliamente escudriñados en filosofía, en las humanidades y las ciencias sociales en general. No obstante, por un lado, vale decir que esta iniciativa se enhebra con aquella afirmación benjaminiana según la cual la tarea filosófica consiste en “una lucha por la exposición de unas pocas, siempre las mismas palabras: las ideas” que, en su multiplicidad y en la reunión de fenómenos, van cobrando nuevas configuraciones. Obediencia, sensibilidad, razón, espacio público son conceptos que se ponen nuevamente sobre la mesa y adquieren nuevas luces gracias la conversación que se produce nada más y nada menos que con el público infantil. Por otro, es necesario apuntar que el pequeño volumen se presta para dar cuenta de lo que ya percibimos por todos los rincones: los rasgos totalitarios de los actuales regímenes liberales.

Referencias bibliográficas

- Didi-Huberman, Georges (2008). *Ante el tiempo*. Adriana Hidalgo Editora.
- Didi-Huberman, Georges (2014a). *El hombre que andaba en el color*. Ediciones Akal.
- Didi-Huberman, Georges (2014b). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Ediciones Manantial.
- Didi-Huberman, Georges (2015). L’ivresse des formes et l’illumination profane. En G. Careri & G. Didi-Huberman (comps.), *L’histoire de l’art depuis Walter Benjamin*. Éditions mimésis, images, médium.

- Didi-Huberman, Georges. (2017). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Recuperado de: https://www.macba.cat/uploads/20080408/Georges_Didi_Huberman_Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf.
- Didi-Huberman, Georges (2024). *¿Por qué obedecer?* (Delfina Cabrera & Mariano Goicochea, Trads.), Adriana Hidalgo Editora.
- Lafranconi, Ana (2018). *Kinder für die Aufklärung. Infancias e interrupciones en las emisiones radiofónicas de Walter Benjamin*. Documenta Universitaria/UdG.